

El Agua y sus Múltiples Significados en *The Farming of Bones* (1998) de Edwidge Danticat

Mora, Marianela
Facultad de Lenguas, UNC

*“Y si lo terrenal llegara a olvidarte,
di a la callada tierra: ¡yo fluyo!
Y a el agua rápida, háblale así: ¡yo soy!”*
Rainer María Rilke

The Farming of Bones de Edwidge Danticat, escrita en el año 1998, transcurre en una isla dividida en su frontera norte por un río, a cuyas márgenes yacen dos países de fisonomías culturales y rasgos lingüísticos disímiles: Haití y la República Dominicana. Ya desde su título, *La Cosecha de Huesos*, en español, se hace referencia a la dolorosa historia del pueblo haitiano, definida en su pobreza atroz y en la rigurosa labor de la cosecha de caña de azúcar. A lo largo de esta obra que consagra a la autora haitiana, el agua se hace presente asumiendo diversos significados, significados que, si bien se entrelazan con conceptos dicotómicos como la vida y la muerte, son resueltos en un intento de la autora por rescatar y redimir al elemento natural de la hegemonía antropocéntrica.

En la novela, su protagonista y narradora, Amabelle Désir, reconstruye un pasado quebrado por la muerte de sus padres en un intento de cruzar el río Masacre, río que constituye el límite natural entre Haití y la República Dominicana. Así, la niña haitiana queda huérfana a la edad de ocho años y luego es acogida por una familia dominicana que le ofrece alojamiento. De niña entabla una cercana relación con la joven de la casa, Valencia, y luego, de adolescente, continúa trabajando para ellos, incluso cuando Valencia contrae matrimonio con un oficial del ejército. La historia de Amabelle se entrelaza amorosamente con la de Sebastien, otro haitiano que, al igual que ella, debe batallar con las sombras de su pasado y “cosechar los huesos de sus propios fantasmas”.

Como Danticat nos recuerda en sus agradecimientos, *The Farming of Bones*, como toda su obra, constituye una “ficción basada en hechos históricos” (Danticat 311), y es así que, la vida de esta pareja, narrada a través de una exquisita prosa poética y desde la perspectiva de Amabelle, su protagonista, queda trágicamente ligada al entorno histórico de la masacre de 1937 urdida por el dictador General Rafael Trujillo Molina.

Edwidge Danticat, de este modo, fusiona los relatos individuales de sus personajes, dentro de las circunstancias históricas en Haití a mediados del siglo veinte, en similitud con la tradición de lo que Toni Morrison denomina “arqueología literaria”. De acuerdo a esta autora norteamericana, la narrativa de sus novelas es erigida y reconstruida recuperando testimonios del pasado e incorporando recuerdos, imágenes, sentimientos y representaciones propios, una verdadera y efectiva amalgama de “*memoria, historia y autobiografía*” (Gauthier).

En un día de feria, Amabelle y su familia cruzan a Dajabón, el primer pueblo dominicano del otro lado del río, ubicado al noroeste del país, donde más de un millón de haitianos habitan, y donde incluso miles lo hacen en la actualidad. La lluvia repentina en las colinas hace que la familia intente un regreso apresurado. No obstante, a pesar de la imagen amenazante de las aguas, como hipnotizada, la madre de Amabelle se detiene a contemplar la corriente y todo lo que desaparece bajo ella. El padre opta por ayudar a cruzar primero a su esposa a medida que el río continúa creciendo mientras que la niña permanece en la otra orilla al cuidado de las ollas que han comprado en la feria. Con desesperación, relatado desde un espontáneo presente histórico, la muchacha observa:

Mi padre introduce su mano en la corriente y salpica su cara con agua, como si saludara al espíritu del río y le pidiera permiso para entrar. Mi madre se persigna tres veces y mira hacia el cielo...[. . .] Mientras la lluvia cae, el río se abalanza hacia arriba como la corriente revuelta del océano... (Danticat 51)

Desde una perspectiva eco-crítica¹ (Carballo), podemos afirmar que a pesar de la experiencia dolorosa que encierran los pasajes que describen la muerte de sus padres y los recuerdos atormentados que invaden su pasado, cabe remarcar, la naturaleza no es descripta por la joven huérfana como un elemento hostil o indiferente. Por el contrario, la voz narradora, con descripciones libre de reproches o cuestionamientos, retrata al río como el recinto de un poderoso espíritu al que se debe respetar y venerar puesto que es el ser humano quien ha irrumpido en un territorio que le es ajeno.

El agua así, desde los comienzos de la historia de Amabelle, engendra división, fragmentación, pérdida e, irremediamente, muerte. No obstante, no son éstos las únicas reminiscencias que la muchacha rescata. Consciente de la identidad dual del agua, recuerda también la conexión inherente con la vida y el nacer. Recuerda que el nacimiento de los niños de su ama fue advertido con un vestido empapado con los fluidos de los bebés y con la expresión “*Her waters had broken*”. De igual manera, los únicos momentos en que Valencia tuvo de alivio del dolor al dar a luz a sus gemelos como aquellos donde la joven se sumergía y “se ahogaba en las profundidades de su lecho” (Danticat 6), conectando una vez más al agua y el zambullirse en ella como una senda hacia la armonía y el sosiego.

Asimismo, en concordancia con los significados universales del agua, el agua purifica y congrega. En los ríos y lagos, la madre de Amabelle y las otras mujeres haitianas, realizan el lavado de sus ropas en la corriente de agua y es allí, alrededor de ella que las mujeres y los niños se reúnen e intercambian percepciones y experiencias. Lo mismo sucede en las

cocinas, establece Amabelle, donde el agua continúa estando presente: “Siempre soy curiosa acerca de qué está hirviendo [dentro de las ollas] y si ya se ha disuelto en algo espeso y comestible”, nos relata la joven.

Estos encuentros colmados de color local o localismo, son descriptos por la novelista Paule Marshall (n.1929) como de gran valor cultural ya que son momentos en aquellos en que las tradiciones son transmitidas de generación en generación y en donde la sabiduría de la “poesía de cocina”, como lo denomina la novelista norteamericana, es difundida y compartida (Zora Neale Hurston, Alice Walker, and Paule Marshall). Danticat, al igual que Paule Marshall, reconoce estas reuniones como verdadera fuente de entendimiento e inspiración en su obra. En sus propias palabras, nos comenta:

Creo que todos nacemos con cierta tipo de intuición. Siempre me he sentido más adulta de lo que era, incluso de niña. Sin embargo, mi “profunda comprensión”, si realmente es lo que es, viene del tiempo, cuando era niña, en que pasaba con mujeres mayores en mi familia. Siempre me intrigó el lazo entre las mujeres que se reunían y de las cosas que se contaban unas a otras. Yo he escrito muchas de esas historias, incluso la de *La Cosecha de Huesos*, surgió de escuchar las conversaciones de las mujeres de la familia, [. . .] “poesía de cocina”. (Lyons)

Los retratos esbozados sobre los encuentros con Sebastien se hallan invadidos de un erotismo apacible y una pasión sumisa. El joven, al igual que Amabelle y como mencionamos más arriba, carga con imágenes y visiones de su pasado, representaciones que no logra armonizar en su presente. En su testimonio también la historia, la tradición y la memoria se conjugan:

Sebastien [. . .] se siente hostigado por el canto del gorrión. Su trinar, dice, suena como que no debe ser escuchado por otros. [. . .] Se imagina que la forma en que se queja el gorrión es como el llanto de los fantasmas cuando están muy solos o tristes, cuando han estado muertos tanto tiempo que se han olvidado de cómo balbucear sus nombres. (Danticat 25)

El agua, como a lo largo de la novela, no deja de estar presente. El cortejo se transforma en romance junto a una idílica acuarela. La belleza de la palabra desnuda y despojada de todo adorno nos insta una vez más a citar a la autora:

Vos que conoces los secretos de la gruta, por un momento, quedas prisionero en este prisma, esta curiosidad de la naturaleza que hace que te celebres a vos misma [. . .] en formas en que esperas tu cuerpo conozca mejor que vos. Aquí es donde Sebastien y yo hicimos por primera vez el amor, en esta gruta, en una corriente donde te sientes medio enterrada, aunque la luz no puede evitarlo y te sigue y permanece. (Danticat 100,101)

En este pasaje, al igual que en la narrativa a lo largo de la novela, se funden las creencias africanas y católicas. Esta religión popular e híbrida es llamada dentro de Haití como “Servir el Iwa” y es conocida fuera del país subtropical, como Voodoo. Las cascadas constituyen especialmente, elementos naturales sagrados ya que son popularmente consideradas el hogar de los espíritus y los canales por los que el dominio de las almas se conecta con el espacio del ser humano.

Es preciso destacar que la palabra “*vodoun*” significa “espíritu” y sus seguidores básicamente aceptan que todo en el universo se halla en interrelación, y que cada acto del ser humano es una acción cometida hacia sí mismo. En la sucesión de eventos de la novela, esto es claramente acreditado cuando Pico Duarte, el patrón de la casa donde trabaja Amabelle, en una marcha acelerada urgida por conocer a su hijo recién nacido, da muerte a Joel, un joven haitiano. El universo, o el destino, tal vez, no permitirán que tal acto quede impune. Con la inmediatez de tan solo un día desde el alumbramiento de los gemelos, el varón, el pequeño hijo de Pico Duarte, a quien llamarían Rafael, en honor a Trujillo, imprevisiblemente muere. Nadie puede comprender dicha tragedia; el doctor Javier no puede explicar el por qué: “*simplemente perdió el aliento*” se lamenta. (Danticat 90).

Los momentos de mayor tensión en la narrativa se vinculan en torno al río Dajabón, afluente que ha sido testigo de dos matanzas en la historia haitiana. Doña Valencia recuerda que el río era mencionado en sus libros de Historia como aquel lugar donde los españoles mataron a los bucaneros franceses, y de donde irónicamente, rescatan a Amabelle cuando niña. La corriente del río Dajabón fue testigo de una revuelta de los esclavos nativos en el siglo diecinueve en contra de soldados franceses y en la actualidad, ha abandonado su nombre indígena y es llamado Río Masacre. Su atroz nombre se refiere a la Matanza del Perejil, conocida en La República Dominicana como “El Corte”, *kout kouto* en el creole haitiano, que se traduce como “El Apuñalamiento”.

Amabelle es susceptible ante la presencia aquel torrente que aprisiona muerte y se rebela en espíritu, pues nadie parece reparar en el nombre que designa y califica al río:

A primera vista, el Masacre aparece como cualquiera de los tres o cuatro ríos a norte de Haití. En un día de feria atareado, era simplemente un activo paso debajo de un puente de concreto, donde las mujeres se sentaban sobre las piedras a la orilla del agua a refregar su ropa, y las mulas y los bueyes paraban para saciar su sed. (Danticat 284)

El gobierno de Stenio Vincent, que tuvo lugar desde 1930 a 1941, constituye una época en la que miles de haitianos son obligados a migrar a otras naciones debido a las carencias en su país natal. Paralelamente, en La República Dominicana, debido a las nuevas leyes inmigratorias promovidas por Trujillo, miles de haitianos son deportados. La rivalidad política con el país vecino no disminuye, sino que por el contrario, recrudece. En el 1937,

bajo el nefasto gobierno de Rafael Trujillo, la terrible historia en que el río es instrumento y medio de muerte, se repite. La Masacre del Perejil fue un intento de expulsar a todo haitiano en tierra dominicana. Para establecer la nacionalidad a la que pertenecían los habitantes eran sometidos a la terrible prueba de pronunciar la palabra “perejil”, “*pèsi*” en creole. Quien no pudiera pronunciar la letra “r”, es decir aquellos cuya lengua materna era el criollo haitiano o el francés, era sentenciado a muerte y arrojado al río. En líneas en donde, el castellano, el inglés y el creole convergen y se fusionan, la protagonista dirigiéndose en su mente al Generalísimo reclama:

... “*pèsi*”[. . .] ¿Qué diga “amor”? Love? Hate? Hablame de cosas que el mundo aún debe entender, del significado fugaz del llamado de cada pájaro, del pensamiento secreto del niño en el útero de su madre, del ritmo medido del respiro de cada hombre y cada mujer, del verdadero color del centro de la luna, de los grandes milagros de las pequeñas cosas, los misterios más profundos. ¿Pero perejil? [. . .] Al diablo con tu mundo, tu pasto, tu viento, tu agua, tu aire, tus palabras. Pedís perejil, yo te doy más. (Danticat 203)

Se calcula que entre veinte y treinta y cinco mil haitianos fueron arrojados al río.

La crueldad de que la lengua materna es capaz de delatar e incriminar a un determinado grupo étnico posee lamentablemente antecedentes en la Historia. El epígrafe bíblico de Jueces 12.5 (N.K.J.V.) al comienzo de la novela en donde se describe el enfrentamiento entre los hombres de Galaad y los de Efraím, cobra sentido y resuena implacablemente. Cuando los efraimitas intentaban cruzar el Jordán, se les hacía pronunciar “*shibólet*”, pero los habitantes de la tribu de Efraím decían “*sibólet*”, y allí, a las márgenes del río, eran ejecutados. Curiosamente, el vocablo “*shibólet*” en el dialecto local de los efraimitas, significaba “río” o “lecho de agua”. En esa oportunidad en que la lengua materna traicionó a los efraimitas, se perdieron cuarenta y dos mil vidas.

La inocente protagonista no ignora la ironía de que tanto el agua como el perejil son utilizados para cocinar y para purificar en ceremonias religiosas, del mismo modo en que Trujillo deseaba “blanquear” la República Dominicana, tomando diferencias lingüísticas y culturales. Es evidentemente ante este dominio del ser humano que impide reconocer la esencia de la humanidad por sobre divergencias impuestas y la soberanía del mundo natural por sobre propósitos mezquinos, que Amabelle Dèsir se rebela.

Como las creencias populares haitianas enseñan, las almas de los que han muerto, se reúnen en un profundo lecho más allá de las aguas. La memoria, a su vez, es expuesta por Amabelle, como un escudo ante la muerte, por tanto que “*no se muere si alguien te recuerda*”. Son los testimonios de quienes ya no están, cuyas vidas silenciadas el río acuna,

lo que debe contarse. Y son precisamente esos testimonios lo que la Historia debe recuperar, en el modo en que esta autora haitiana rescata los gemidos extinguidos y ahogados de quienes fueron arrojados a la corriente. De igual manera, Amabelle, con valor, recuerda los incontables cuerpos que el río ha arrastrado, cuyo caudal se alimenta de las lágrimas de los que ya no están. Sólo exige para ellos un fulgor de “luz” en sus tumbas.

Hacia el final de la narrativa, Amabelle emprende un regreso hacia su patria, pero debe, una vez más enfrentarse con el río y sus significados encontrados e incompatibles. Con un halo de ritual, se desnuda y se introduce en la corriente. El afluente demasiado templado para la época del año, la recibe y la mece. En esas aguas, Amabelle, halla alivio para sus recuerdos y permite que el agua los transporte. Percibe así al universo y al mundo natural como capaces de trascender sobre el dominio de lo humano que impone diferencias raciales, culturales, territoriales e ideológicas. Entre las aguas ante las cuales sucumbe, entrega su memoria, su cuerpo joven, junto a su vida y su muerte. No obstante, desde allí, tal vez en su unión con los espíritus del río, renace y vislumbra un amanecer. Después de todo “ *nature has no memory*”, “*la naturaleza, no tiene memoria*”.

Bibliografía

- Carballo, Mirian y Aguirre, Ma. Elena (editoras). Eco-Crítica, "Crítica Verde" La naturaleza y el medioambiente en el discurso cultural anglófono. Córdoba: Colección "Lecturas del Mundo" Facultad de Lenguas, UNC, 2010.
- Culture of Haiti. <<http://www.everyculture.com/Ge-It/Haiti.html#ixzz1Pe6vfxlW>>.
- Danticat, Edwidge. The Farming of Bones. New York: Soho Press Inc. 1969.
- Gauthier, Marni. "The Other side of paradise: Toni Morrison's making of mythic history". African American Review. FindArticles. 3rd July 2011 <http://findarticles.com/p/articles/mi_m2838/is_3_39/ai_n15895659/>.
- La Masacre del Perejil. 2011 <http://es.wikipedia.org/wiki/Masacre_del_Perejil>.
- Lyons, Bonnie. An Interview with Edwidge Danticat. 25 June 2011 <<http://www.jstor.org/pss/1209094>>.
- Rilke, Rainer María. Elegías de Duino, Sonetos a Orfeo. Ed. Torres Agüero. Trans. Rodolfo Modern. Buenos Aires: Colección Memoria del Tiempo, 1985.
- Royal Reference Bible, New King James Version. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1983.
- Zora Neale Hurston, Alice Walker, and Paule Marshall. 17 June 2011 <<http://www.123HelpMe.com/view.asp?id=101054>>.

ⁱ En este sentido, la intención es explorar los diversos significados de la naturaleza en general y del agua en particular, y las representaciones y supuestos que emergen de la relación del hombre y el mundo natural.